

## OPINIÓN

# Un curso sin pena ni gloria

Como cada final de curso es hora de exámenes, es decir, de evaluar los acontecimientos que de una forma más o menos directa, han venido a influir en el sistema educativo o en las condiciones laborales de sus profesionales.

No podemos decir que haya sido un curso con grandes avances, más bien ha sido de estancamiento o consolidación de las disfunciones y defectos que venimos observando desde hace años en lo que se refiere a la aplicación de la reforma educativa. Esto se ha traducido en un progresivo alejamiento de nuestra situación respecto a lo que podemos considerar como niveles aceptables de calidad del resto del territorio nacional.

En el haber debemos anotar el incremento retributivo de los docentes con respecto a las percepciones del pasado año, como consecuencia de la aplicación de lo que se ha venido en llamar homologación retributiva que, si bien debemos reconocer que ha sido un avance cualitativo y cuantitativo importante, no ha respondido al objetivo previsto de situarnos en la media aritmética de las comunidades autónomas. Por tanto, CC.OO. continuará insistiendo sobre esta cuestión, bajo el principio general de que la atípica situación administrativa de estas ciudades no suponga ningún perjuicio para los profesionales de la educación.

Asimismo, ha sido un curso relativamente tranquilo en lo que a conflictos escolares se refiere. Salvando alguna excepción, al menos hemos dejado de salir en los medios de comunicación nacionales, aunque a nadie se le escapa a estas alturas que los problemas de fondo y la tensión en las aulas persisten. Quizás haya servido para aliviar la situación la puesta en marcha de los desestructurados e improvisados programas de prevención de la violencia escolar de la Asamblea de la Ciudad.

El MECD, por su parte, sigue sin enterarse.

En el debe lo siempre: la inexistencia de unos objetivos bien formulados por parte del Ministerio de Educación, de programas bien pensados, adaptados y ejecutados conforme a las peculiaridades de estas ciudades; de visión de futuro, el adormecerse en lo establecido; en definitiva, no ofrecer perspectivas fiables de mejora del sistema educativo. Lamentablemente la mediocridad y la improvisación, cuando no el olvido, han sido en este curso moneda corriente en las autoridades ministeriales.

**Chico López**